

Una mirada psicoanalítica a la pandemia

Alicia Leisse de Lustgarten¹
Manuel Llorens²

Resumen

El impacto de la pandemia desencadenada por el Covid-19 nos conmina a procurar algunas aproximaciones a la condición del sujeto como ser social. La crisis sanitaria que vivimos es un acontecimiento de efectos traumáticos que interviene en el diario vivir del sujeto. Quién es, de qué tratan sus vínculos interrumpidos en la proximidad física y con efectos de distancia social, son cuestiones centrales que nos convocan. La apuesta del sujeto como ser pensante, que lleva a cabo un proyecto que da cuenta de quién es y de aquello en lo que invierte, cede su lugar al orden de la preservación de la vida para atender la urgencia de la sobrevivencia.

Expresiones sintomáticas de la pandemia

Un grupo de colegas que trabajamos en temáticas psicoanalíticas, atendía de manera más sistemática por 2003, la progresiva desestabilización social que vivía nuestro país. Nos abocamos al estudio de lo que decidimos llamar “el Freud social” desde sus trabajos *El malestar en la cultura*, *El porvenir de una ilusión*, *Por qué la guerra*, así como autores psicoanalíticos contemporáneos: Bleichmar, Glocer de Fiorini, Lutenberg, Puget, Gampel. No fue una novedad encontrar que nos íbamos quedando

¹ Miembro Titular con función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, IPA y FEPAL.

² Psicólogo clínico, con maestría en psicología comunitaria (Manchester Metropolitan University).

cortos a la hora de atender lo que aqueja al sujeto. El sujeto social está en un limbo. ¿Cómo darle voz a ese sujeto que está en una situación de desamparo creciente? ¿Cómo escucha el analista ese discurso? ¿Qué efecto hace desde un social que da reconocimiento, lugar y visibilidad? Son cuestiones que dan cuenta de un escenario progresivamente frágil que requiere atender el efecto que hace en el narcisismo del sujeto. En el enfoque que hoy nos ocupa, entendemos el narcisismo como el investimento del Yo-self en tanto estructura subjetiva (Kernberg, 1992).

Estas interrogantes han continuado asomando a lo largo de la prolongada situación crítica que se volvió parte del cotidiano en Venezuela para hacerse cada vez más presente a escala mundial con la aparición de la pandemia provocada por el Covid-19. En este contexto, varios medios de comunicación nos han convocado para solicitar nuestras recomendaciones como psicoanalistas que pensamos desde el marco social, no solamente circunscrito a la clínica (Llorens, Leisse, Dos Reis, Álvarez, Álvarez y Brandi, 2020; Vale TV Canal 5, 2020). El sujeto que nos solicita está atravesado por la realidad, nos compete escuchar el efecto que esa realidad hace en él, cómo la vive, cuál es su modo de encararla, cómo interviene en su organización psíquica, cómo lo interroga, lo vulnera o lo sintomatiza.

El hincapié en los procesos inconscientes del sujeto, que hace a nuestro oficio, ha traído el malentendido de que lo que nos compete como analistas apuntaría únicamente a lo intrapsíquico. Ello ciertamente nos convoca, pero no se trata de algo separado del sujeto como ser social. Corresponde pensar nuevas formas de entender el sufrimiento de cara a problemáticas desde la realidad que emergen por todos lados. La crisis sanitaria que vivimos, de enormes proporciones, es un acontecimiento de efectos no pocas veces traumáticos que interviene en el diario vivir del sujeto. Irrumpe en su cotidianidad, comprometiendo dos referentes fundamentales que hacen de él un ser de identidad con un lugar en la realidad social que habita: tiempo y espacio. Quién es, cómo se sitúa, de qué tratan sus vínculos, interrumpidos en la proximidad física y con efectos de distancia social, cuál es su espacio y cuál deja de serlo aparecen y desaparecen en el discurso que recoge nuestra escucha analítica.

En los encuentros, cada vez más numerosos, que tenemos con colegas de distintos países por diversos medios, surgen intercambios desde lo novedoso y aun lo inédito, lo que abre un espacio creciente para pensar juntos. Este pensar desplaza el conocimiento desde alguien calificado supuestamente poseedor del saber, que aporta el conocimiento, a otro (s) que tendrían que suscribir aquellas afirmaciones. El descentramiento del

conocimiento, en tanto algo que refiere a un colectivo social habitado por sujetos, nos conmina a arrimar un pensar para ofrecer herramientas nuevas de cara a lo que cambia. Tomemos el caso de los encuadres en tiempos de confinamiento. Lo que viene siendo una práctica psicoanalítica vía *online*, ya de larga data (Lutenberg, 2010; Carlino, 2014; Ferrer, 2016; Leisse, 2019), se vuelve, de manera transitoria o permanente, un ejercicio cotidiano. Se actualizan los referentes y se discuten las modificaciones técnicas para considerar la vigencia que conllevará el corpus teórico. También para atender lo que desde el analista y el encuadre conlleva diferencias en procura de las condiciones para sostener el dispositivo analítico y lo que este comporta. Un cierto malentendido asoma en las discusiones. “Cuando la crisis sanitaria pase, el paciente podrá volver a ocuparse de lo que le aqueja”, refiriendo a lo que compete a su mundo interno, sus padecimientos o sus vivencias psíquicas. Corresponden algunas precisiones, hoy por hoy centrales en la escucha analítica. El inconsciente no refiere a una dimensión interna con una localización específica que habita al sujeto. Asoma desde los escenarios diversos que le competen, también el social. Ciertamente, cuando la realidad aprieta desde lo que supone el placer necesario, al decir de Aulagnier (1980): preservación del funcionamiento del cuerpo, de la actividad de representación propia y de lo que sea necesario para el funcionamiento psíquico del yo, las condiciones inherentes al escenario del sujeto son afectadas en grado variable. Los aportes de Puget (2015) son centrales para considerar esta perspectiva. Nos dice:

A lo largo de los años, fui constatando que aquellos eventos provenientes del contexto social que podrían tener un impacto en todos nosotros, y que se comentaban en charlas cotidianas con una intensa carga emocional, no eran mencionados en las sesiones o, cuando lo eran, parecían no formar parte del material analítico ni ser analizables. Sigue la autora: Atribuí esa dificultad a la falta de referentes para dar especificidad a lo que es propio de la pertenencia social y de los conflictos que de ella surgen. Me pregunté cómo dar un lugar, un sentido, un significado a hechos políticos, sociales o naturales, los que necesariamente incumben a ir habitando el espacio social. (p. 82)

Estas ideas, que suscribimos muy de cerca, nos llevan al concepto de subjetividad social. A los analistas, nos sigue quedando el trabajo de atender esas otras causas de sufrimiento que parten del contexto sociocultural en el entendido que el exterior es transformado en realidad psíquica en tanto actividad de representación, claro está, con los recursos de los que

disponga cada quien. La tarea, que procura responder a nuevos interrogantes de cara al escenario social, en este caso, el específico ante el que nos coloca la pandemia no es, por supuesto, inédita en el psicoanálisis.

Aunque el énfasis en lo intrapsíquico a menudo nos haga perder de vista esos esfuerzos previos, tanto en los textos como en los esfuerzos de Freud hay evidencia de un interés, no solo de comprender, también abordar las problemáticas sociales materiales que enfrentó su entorno. Como es el caso de las llamadas Clínicas gratuitas de Freud, que colaboró a inaugurar en Berlín, Viena, Budapest y Londres y que atendían casos de personas de bajos recursos. En el maravilloso libro de Danto (2005) *Freud's Free Clinics* se detallan las revisiones técnicas que el mismo Freud y su círculo discutieron enfrentados con la realidad económica, política y social que atravesaban Austria, Alemania y Hungría posterior a la Primera Guerra Mundial, como por ejemplo la posibilidad de hacer un “análisis fragmentario”, embrión de lo que hoy conocemos como terapia breve.

En muchas otras latitudes, como Argentina, diversos grupos, enfrentados con las dictaduras militares, desarrollaron lo que llamaron “psicoanálisis sin diván” para intentar dar respuesta a los sufrimientos psíquicos enmarcados en las crisis sociales que enfrentaron. Hollander (2010) registra parte de la biografía de Marie Langer, una de las fundadoras de la primera asociación psicoanalítica argentina, quien enfrentó situaciones políticas extremas tanto en la Alemania nazi como bajo la dictadura argentina y, junto a otros colegas, intentó apoyar a disidentes perseguidos, entre los cuales estuvieron las Madres de la Plaza de Mayo.

Más recientemente, los psicoanalistas en los Estados Unidos se han reunido en agrupaciones como la de “Psicoanalistas en las Trincheras” y “Mentes Desarraigadas” para pensar desde el psicoanálisis distintas problemáticas sociales que van desde la violencia escolar, el terrorismo y la guerra (Sklarew, Twemlow y WilKinson, 2004).

En la actualidad, han proliferado numerosas publicaciones y sugerencias provenientes del área de la clínica psicológica con respecto a los efectos del Covid-19, las cuales describen algunas de las presentaciones sintomáticas observadas y recomendaciones para el manejo. Así, por ejemplo, la Asociación Psiquiátrica Americana levantó datos que confirmaron un aumento de síntomas de ansiedad en la pandemia (Canady, 2020).

Ahora bien, nuestra pregunta ha sido ¿qué puede aportar el psicoanálisis a estas discusiones y consideraciones? Sin duda nos estamos preguntando sobre las expresiones inconscientes referidas a la crisis que estamos viviendo. ¿Ayuda pensar en estos términos para explicar algunas de las

manifestaciones que estamos observando? Nosotros diríamos que sí. Por ejemplo, resultan notorias las respuestas de connotaciones francamente omnipotentes ante la vulnerabilidad generada por la pandemia. De especial interés han sido las reacciones de varios presidentes de países que nos han proveído de ejemplos clínicos públicos. En tanto líderes, son voces que se dirigen a un colectivo social habitado por sujetos. Sus palabras son, no pocas veces suscritas, con efectos catastróficos. López Obrador desafió las recomendaciones dictadas por sus propios expertos sanitarios, diciendo que no había nada malo en abrazarse, salió repetidas veces en eventos públicos besando a sus seguidores y sacó dos estampas religiosas afirmando que esas eran sus verdaderas protectoras (Fonseca, 2020). Similar a Jair Bolsonaro, que declaró que los brasileños eran inmunes a todo y dudaba que el coronavirus llegara a afectarlos (Agencia AFP, 2020).

El aumento de quejas psicosomáticas o consumo de alcohol son expresiones sintomáticas que procuran lidiar con las angustias traídas por la pandemia (Chiwaya, 2020). El virus ha confrontado a la humanidad con su vulnerabilidad y ante ella aparecen distintos intentos de lidiar con la angustia que esto produce. En los países suramericanos en los que varios de nosotros residimos hemos podido observar, por ejemplo, el recrudecimiento de expresiones de xenofobia, estigmatización y rechazo a los migrantes venezolanos a raíz de la crisis provocada por el Covid-19. El señalar a un grupo como extranjero, como otra fuente identificable de la amenaza, es un intento de ubicar esa amenaza fuera e intentar controlarla (Campbell & Deacon 2006). Fenómenos que podemos comprender como mecanismos proyectivos y de identificación proyectiva, así como procesos grupales de nosotros/ellos que pretenden buscar en la identidad grupal una sensación de seguridad psicológica. Las condiciones de aislamiento que ha implicado la cuarentena, que han incidido en la interrupción de procesos de despedida y rituales de duelo, nos hacen pensar en las nociones de duelos complicados que suponemos surgirán en algunos de los que han perdido a personas queridas.

Finalmente, la publicación masiva de recomendaciones psicológicas y la búsqueda de los medios de comunicación social podría ser algo a entender desde el psicoanálisis. Una psicoanalista argentina, Delia Torres (en APdeBA, 2020), comentaba en estos días que la avalancha de ofertas de material por internet –cursos de yoga, webinars de todo tipo de temas, conciertos y conferencias–, le producía una suerte de *embuchamiento*. Sabemos que la necesidad de expertos, recurriendo a un supuesto saber es, en sí mismo, una manera de lidiar con la incertidumbre.

Función del psicoanálisis

La pandemia ha servido para destacar la íntima conexión entre los sujetos. El virus ha detenido a todo el planeta. Los hábitos alimenticios, los sistemas de gobierno, los medios más veloces de transporte y hasta nuestro modo de saludo, impactan. La respuesta inmediata es regresar al punto de la sobrevivencia, también la psíquica. La apuesta del sujeto como ser pensante, que lleva a cabo un proyecto que da cuenta de quién es y de aquello en lo que invierte, cede su lugar al orden de la preservación de la vida para atender la urgencia de la sobrevivencia. La inmediatez cercena su causa, lo que hace a su condición de una vida de necesidad, de deseo y de elección.

Al mismo tiempo, en esa dialéctica pulsional que nos define, la apuesta por la vida insiste y el músculo creativo se reinventa al servicio del otro y de uno con el otro y del sí mismo, cadena irreversible de la condición humana. Hacerle lugar a la palabra es una herramienta fundamental de nuestro trabajo. Es la puesta en testimonio de lo que se vive, de lo que se siente; de lo que no se ve, pero amenaza; a lo que enmudece, pero desborda en angustia. Encarar la vida supone procurarnos vestidos defensivos, pero los escudos o el blindaje son mecanismos extremos que se agotan a la vez que desatienden las vulnerabilidades que acechan a individuos, grupos o ideologías.

Una de las maneras en que ha sido descrita la aproximación psicoanalítica es como una “conversación en la incertidumbre” (Wiley, 1992). Nuestro abordaje no se circunscribe al diván. Hace ya un tiempo que la frase *el diván sale a la calle* ilustra la diversidad de encuentros que hacen a nuestro oficio. En otras palabras, ante la petición de ayuda, el psicoanálisis procura abrir espacio para contener la angustia de manera que se pueda pensar a pesar de no tener todas las respuestas. Ante un escenario mundial incierto, donde la resolución de la crisis no es evidente, el psicoanálisis buscaría ayudar a tolerar la concientización de esa vulnerabilidad, sin que nos resulte abrumador o paralizante.

Resultan útiles algunas reflexiones de Bion (1994) a las que hemos regresado varias veces en los últimos años de crisis venezolana. Su experiencia en la guerra como soldado y el traslado de algunas de esas vivencias a su teoría resultan fascinantes para pensar en el contexto en el cual nos ha tocado ejercer la clínica psicoanalítica, también psicoterapéutica. En varios momentos, Bion describió el psicoanálisis como la tarea de retener la capacidad de pensar mientras las bombas caen. Se refería a bombas metafóricas y bombas reales. ¿Cómo lograr contener las angustias de una realidad que

en ocasiones es avasallante? En su última publicación titulada *Making the Best of a Bad Job*, escribió que “el objetivo es continuar pensando con claridad sin importar cuán atemorizante o adversa es la situación”. Para cerrar el artículo y su obra en 1979, escribió la frase críptica: “la guerra no ha terminado aún” (1994, p. 331).

Hacerse sujeto es condición ineludible que nos acerca como equipo social. Es eso que nos convoca: hacer una vida suficientemente posible para todos, lo que procuramos con cada uno de aquellos que nos demandan también como sujetos. Ligar la angustia incontenible en relatos, narrativas o intercambios; hacer lugar para representar acontecimientos que irrumpen como un real, pendiente de ser simbolizados; abrir un pensar. Son todas ellas vías regias para la simbolización. Nos compete que el sujeto se ocupe de eso que lo habita, de lo siniestro que asoma, de lo que desencadena efectos traumáticos frente a acontecimientos que lo sobrepasan.

Dimensión política de la escucha

Finalmente, hay una función que cumple la escucha analítica: registrar aquello que a menudo queda silenciado, dando voz a los motivos del sufrimiento que suelen quedar relegados, reprimidos o más aun apartados con recursos disociativos. En el caso particular de los analistas venezolanos registramos mucho del sufrimiento de venezolanos que, dentro del país, por razones de dictadura, o fuera del país por llegar como migrantes, no tienen tribuna; no son visibles. Eso nos ha hecho agudizar nuestra capacidad de entender el lugar de aquellos que están al margen en muchas otras sociedades. Es evidente que esto no se resume a nuestro país. Latinoamérica ahora, Europa antes, Asia, África, y Australia muestran movimientos migratorios que tiñen de colorido sociocultural países que no serán más habitados por ciudadanos únicamente nativos.

Cuando un medio de comunicación social se nos acerca, y viene al caso mencionar este nuestro primer Encuentro de psicoanalistas del Norte, vía *online*, tenemos la oportunidad de darle visibilidad y resonancia a los sufrimientos que de otra manera no sería compartidos y, aún más difícilmente, registrados. Es una posibilidad de accionar una herramienta sociopolítica, valga el término, haciendo lugar a la interdisciplinariedad, clave para que algunos sufrimientos no pasen al olvido. Es una manera de hacer oídos a las luchas de los que buscan sobrevivir en los márgenes de la historia.

Referencias bibliográficas

- APdeBA (31 de marzo, 2020). *Secretaría Científica: Ateneos de APdeBa*. [video]. Acceso el 15 de junio de 2020: <https://www.youtube.com/watch?v=ihm0iMwX8bI&t=352s>
- AGENCIA AFP (27 de marzo, 2020). Los brasileiros no se infectan ‘ni saltando en aguas cloacales’, dice el presidente Jair Bolsonaro. *El Comercio*. Acceso el 2 de julio 2020: <https://www.elcomercio.com/actualidad/brasil-coronavirus-covid19-inmunes-salud.html>
- AULAGNIER, P. (1980). *Los destinos del placer*. Barcelona: Petrel.
- BION, W. (1994). *Clinical Seminars and Other Works*. Londres: Karnak Books.
- CAMPBELL, K. & DEACON, H. (2006). Unravelling the contexts of stigma: from internalization to resistance to change. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 16, 411-417.
- CANADY, V. (2020). APA finds nearly half anxious about getting COVID-19. *Mental Health Weekly*. Vol. 30, pp. 5.
- CARLINO, R. (2014). Reflexiones actuales sobre el psicoanálisis a distancia. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 18, 173-197.
- CHIWAYA, N. (12 de abril, 2020). Americans buying more alcohol during Coronavirus pandemic, but craft brewers are struggling. *NBC News*. Acceso el 2 de junio 2020: <https://www.nbcnews.com/news/us-news/coronavirus-alcohol-beer-sales-craft-brewers-struggling-2020-n1189501>
- DANTO, E. (2005). *Freud's Free Clinics: Psychoanalysis & Social Justice, 1918-1938*. New York: Columbia University Press.
- FERRER, C. (2016). *¿Es posible el psicoanálisis a distancia?* Gradiva, IX Jornadas. Acceso el 2 de junio 2020: <http://tupsicoterapeuta.com/pdf/Es%20posible%20el%20psicoanálisis%20a%20distancia.pdf>
- FONSECA, D. (22 de marzo, 2020). Besos, abrazos y estampas contra el Coronavirus. *NY Times*. Acceso el 2 de julio de: <https://www.nytimes.com/es/2020/03/22/espanol/opinion/coronavirus-amlo.html>
- HOLLANDER, N. (2010). *Uprooted Minds: Surviving the politics of terror in the Americas*. New York: Routledge.
- KERNBERG, O. (1992). *La patología narcisista hoy*. Acceso el 1 de agosto del 2020: <https://www.seppna.com/articulos/patologia-narcisista-hoy/>
- LEISSE, A. (2019). *Trabajando psicoanalíticamente vía online*. Acceso el 1 de agosto 2020: <https://spdecaracas.com/ve/block-del-analista-trabajando-psicoanalíticamente-via-online-recortes-de-un-trayecto-alicia-leisse-de-lustgarten/>
- LLORENS, M.; LEISSE, A.; DOS REIS, C.; ÁLVAREZ, C.; ÁLVAREZ, Y. y BRANDI, M. (abril 11, 2020). Una conversación con la incertidumbre. *Cinco8*. Acceso 5 de marzo de 2021: <https://www.cinco8.com/author/grupo-psicoanálisis-de-cara-a-lo-social/>
- LUTENBERG, J. (2010). *Tratamiento psicoanalítico telefónico*. Lima: Sikklos.

- SKLAREW, B. TWEMLOW, S. & WILKINSON, S. (2004). *Analysts in the Trenches: Streets, schools, war zones*. Hillsdale NJ: Analytic Press.
- VALE TV CANAL 5 (18 de junio, 2020). Conversando con Mosquera Virtual: grupo de psicoanálisis de cara a lo social [video]. Acceso el 2 de junio de 2020: <https://www.youtube.com/watch?v=y4Qv8EZaygY>
- WILEY, R. (1992). *Conversing with Uncertainty*. Hillsdale: The Analytic Press.